

Don Quijote de la Mancha

AÑO II

PERIÓDICO INDEPENDIENTE

Núm. 94

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN (PAGO ADELANTADO)

En la capital al mes..... 1 peseta
Fuera de la capital trimestre..... 3 pesetas

Anuncios y comunicados a precios convencionales

DIRECTOR-PROPIETARIO

D. EMILIO BERNABEU Y NOVALVOS

CIUDAD-REAL 30 DE MAYO DE 1903.

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

CALATRAYA, 19

SE PUBLICA

LOS MIÉRCOLES Y SÁBADOS.

LA POBLACHUELA

III

Personas de arraigo de esta capital fincadas en aquella pintoresca zona, a cuyos sentimientos religiosos no podía ser indiferente tal espectáculo, tomaron por su cuenta el asunto, hallando, como era de esperar, la más favorable acogida en el ánimo del Prelado de la Diócesis, y el proyecto de desmontar el templo actual desde sus cimientos y construir con los materiales aprovechables otro de nueva planta en sitio céntrico y más accesible a los moradores de la populosa barriada, pasó a vías de hecho. Se eligió y acotó un solar en la huerta de D. Rafael Martín Herrera; se hizo el plano del nuevo edificio; se idearon recursos para llevar adelante la obra; se acordó por la comisión designada al efecto al ministerio de Gracia y Justicia en demanda de una subvención que por esfuerzos e influencias de unos y otros, especialmente del diputado por Daimiel D. Emilio Nieto, logró recabarse del capítulo de reparación de templos, y... a esta altura ha quedado, si nuestros informes no mienten, el referido proyecto.

¿Que causas ó motivos han mediado después para dejar en suspenso tan plausibles iniciativas? ¿Que obstáculos de monta han impedido la ejecución de una obra de tan visible conveniencia y de más apremiante necesidad cada día a medida que crece el número de habitantes instalados en la población moderna? Por nuestra parte lo ignoramos. Acaso en todo ello habrá que poner por coeficiente, como en tantas otras mejoras con entusiasmos del momento proyectadas en Ciudad Real, como en la de la traida de aguas, la del Cuartel de caballería, Plaza de abastos, acorrido general, alumbrado eléctrico, etc.; la posibilidad, la aptitud, la dejadez, que constituyen una especie de herencia de raza, una condición inherente de nuestro carácter, pronto en idea y concebir altas empresas, tardo y perezoso en demasía para llevarlas por trayectoria segura al campo de la realidad. Los iniciadores del pensamiento, los que trabajaron con celo digno de mejor suerte y de resultados más prácticos en una obra de interés tan incontestable aportando los primeros elementos, y que han de estar convencidos de que no les ha de faltar el firme y decidido apoyo del Excmo. señor Obispo-Prior, a cuyo desprendimiento se debe la reciente reparación de aquella iglesia parroquial, que había quedado inutilizada por el culto, ni el consorcio de los propietarios y arrendatarios de las huertas de la Poblachuela, entre los que figuran hoy dos prebendados de la Catedral, naturalmente interesados por su representación, en que se faciliten medios oportunos para satisfacer de manera más cumplida las necesidades espirituales de aquel vecindario, ¡por que no agitan de nuevo este asunto y ponen todo empeño en que se lleve a feliz término su obra?

Al dirigir esta excitación inspirada en observaciones de hecho, no se nos oculta que así y todo el remedio podría no ser eficaz contra la indiferencia y falta de comprensión de que dan muestras nuestros campesinos respecto al cumplimiento de sus atenciones religiosas en este punto: que no es la distancia del Santuario dificultad insuperable, si otro y más vivo fuera el espíritu cristiano de dichas gentes. En mayor número y más diseminado caserío viven muchos concejos de Asturias, de Santander, de las provincias Vascongadas y en general de todas las costas montañosas

de nuestra Península, y sin embargo, es de ver y admirar como aquellos labriegos más rendidos pero menos dolidos del trabajo, cuando se trata de deberes tan altos al llegar el domingo ó el día festivo dejan sus humildes viviendas, como dejan sus aduares los moros por acudir á la Mezquita, y trepando por sendas y vericuetos van en busca de la lejana iglesia á oír Misa y escuchar la palabra del Sacerdote, para entregarse después á las legítimas expansiones de familia y á los honestos recreos consagrados por la costumbre en cada lugar y aldea. Más convengamos en que la inercia habitual de los naturales de esta región, necesitan estímulos más fuertes y mayores facilidades para ponerse en movimiento, así en este como en todo orden de fines sociales, bajo cuyo punto de vista abogamos sin titubeos por el planteamiento de tan importante y transcendental mejora.

Mientras tanto consignamos con verdadero dolor el hecho, y el hecho del que nada podrá certificar mejor que el Sacerdote, encargado de la cura de almas, es que el templo parroquial de la Poblachuela es hoy una iglesia sin fieles. ¿Que por qué no obligan los que administran por su cuenta dichas huertas á los criados ó colonos que tienen al frente á guardar el descanso dominical y al cumplimiento del precepto de oír Misa? Esta ya es harina de otro costal. Suponemos, piadosamente pensando, que no tendrían desatendido tan sagrado deber, y de algunos podemos asegurar que lo cumplen con todo rigor.

Pero si la iglesia está sin fieles, podemos consolarnos con que la escuela está la mayor parte del año sin maestro y cuando lo hay suele no ir, sin duda también porque viviendo en la capital le es trabajoso el recorrido diario á la aldea, ó bien porque aquellos padres de familia, tan descuidados en la educación intelectual como en la moral y religiosa, no han de querellarse ante quien está obligado á velar por la exactitud en el cumplimiento de función tan elevada. Sobre este particular nos permitimos llamar respetuosamente la atención del presidente de nuestro municipio y de su delegado el alcalde pedáneo y la de la Junta provincial local de instrucción primaria á fin de que provean lo conveniente sobre este extremo, así por lo que respecta á la designación de maestro, como á las condiciones del local destinado al objeto y á las del material deficiente de enseñanza, cortando los abusos y no dando lugar á que los niños tengan que venir á las escuelas de la ciudad pagando sus padres lo que no tienen como nos consta de algunos.

EL A. DE C.

IDEALES

LEMA.—*¡Mi libro de poeta callara al despertar!*

Dejadme que repose, dejadme que en (mis sueños consiga á otras regiones mi espíritu elevar, que surjan horizontes hermosos y risueños y coros celestiales, de mis sentidos dueños, en torno de mi frente escuche resonar.

Llegad, diosas de amores, las musas (adoradas que prestan á mi alma su ardiente inaspiración), y mire vuestras frentes de laureos coronadas y néctares divinos en copas cinceladas apaguen esta fiebre que abrasa el corazón.

Terminen mis congojas, acaben mis que- (brantos,

resuenen dulcemente las cuerdas del laúd y vibren amorosas las notas de mis cantos, y admire primaveras de múltiples encantos, como pasadas horas de alegre juventud.

¡Oh, sí, que ante mis ojos renace nueva (vida y miro agigantado el mundo que soñé, bañados sus contornos por luz desconocida, y oyéndose á lo lejos la estrofa repetida de la canción sublime de amores y de fé.

De rosas y jazmines vestido se halla el (suelo, estrellas infinitas me ofrecen su fulgor y subo á otros espacios en alas de mi anhelo, llegando á los alcázares del venturoso cielo donde su trono asienta la Reina de mi amor.

Es ella, la que tiene las gracias á millares, (más bella que las flores que adornan el pensil, más blanca que las blancas espumas de los (mares, aquella que inspira un tiempo mis cantares, aquella que alientaba mi sueño juvenil.

La luz sus ojos besa para copiarse en (ellos, las rosas sus mejillas se atreven á enviciar, y tiene los matices del oro en sus cabellos y brillan en su frente los pálidos destellos que vierte sobre el monte la luz crepus- (cular.

Resuena en mis oídos su acento enamo- (rado, que estrofas inmortales repiten para mí, brotando de aquel nido para el amor ce- (rrado, de virginales besos tesoro codiciado, joya de ricas perlas con bordes de rubí.

Sueño escuchar promesas de cándidos (amores que el corazón esconde, para morir con él, y surgen nuevos astros de vívidos colores y portentosos cielos de esplendidos fulgo- (res que á dieha tan inmensa ofrecen su dosel.

Sus manos en mis manos se agitan pri- (sioneras sin que romper intente tan dulce esclavi- (tud y el viento que acaricia rosales y palmeras regala sus arrullos, sus notas placenteras, vibrando como leves gemidos del laúd.

Mis ojos de sus ojos bebiendo las mira- (das á un mundo me conducen, fantástico, ideal, á ólicas alturas por el placer creadas, á misteriosos valles de ninfas y de hadas que viven en palacios de nácar y cristal.

Allí miro festines y danzas seductoras, me embriagan las caricias y el vino del (festín y nacen en mi mente visiones tentadoras que toman en instantes las venturosas ho- (ras para borrarse al cabo, para espirar al fin.

Dejadme con mis sueños, dejad que en- (tre ilusiones el alma del poeta se eleve á otra región y pueda entre ideales beber inspiraciones, y floten amorosas vibrando en sus cancio- (nes, de dichas pasajeras llenando el corazón.

Dejadme con mis sueños; la luz del sue- (ño dis-

no venga con sus rayos mi espíritu á tur- (bar! paliente en los espacios mi pobre fantasía! ¡que al despertar murieran mis sueños de (poesía!

¡mi lira de poeta callara al despertar!
NARCISO DÍAZ DE ESCOBAR.

Cuentos originales

EL NUEVO ESCUDO

I

Quince días antes, la casa había estado de fiesta. Fiesta suntuosísima. Gran concurso de gentes muy ostentosas; cordón de lujosísimos trenes; mucho boato y engalanamiento; mucho bullicio... ¡La boda!

Carmela, morena lindísima, de risa plácida y ojos resplandecientes, bajó la escalinata del hotel, por entre cuya entreabierta puerta se vieron los relieves de los marcos de dorado español y las soberbias pinturas clásicas, los grandes y macizos muebles de talla, ¡la riqueza artística y sólida! Carmela, del brazo de su padre, el señor conde del Espinar de Ercilla, un viejo arrogante, magnífico por su porte y por la majestad de su hermosa barba blanca, fué á la iglesia, llevando una corte aristocrática.

Hacia pocos meses que hubo de concertarse la boda... con Carlos de Marciel Cobisa, vizconde de Lorizaya... un muchacho alto, que vestía bien y tenía cara de tuno... ¡Esto es, de tuno!

Si; pero todo aquello de la fiesta, de la boda y del convite, no pudo borrar los recuerdos de las estrepitosas aventuras del joven.

Enlace heráldico, consorcio de fortunas, unión de historias románticas, caballerescas; maridajes de nombres pomposos... ¡Oh, suceso del gran mundo!... Los Lorizaya y los Espinar de Ercilla fundidos... He aquí el punto del acontecimiento.

No había habido reparo alguno... En ambas familias concurrían todas las circunstancias favorables á una alianza. En ambas fortunas un provechoso convenio... ¡La muchacha llevaba una invidiable dote; el chico tenía un capitalazo codiciable...

¡Emporio, felicidad... la riqueza, qué todo lo alianza; la nobleza, que todo lo ilustra!

Carmela oyó primero sin disgusto, después admitió con agrado... y al fin se decidió con alegría á la aceptación del novio que la propusieron. Era elegante, esbelta y miraba con una audacia un tanto picaresca; pero, por lo mismo, graciosa.

Se decía... se decía que había sido un poco calavera... Vaya; ¡qué hombre de su clase no pisa con alguna libertad de costumbres los primeros años de la juventud!

Además, á Carmela nada concretamente se le había dicho acerca de esto...

Carlos la habló con una confianza, que á ella le pareció sencillez y que á otra mujer más experta que la pobre muchacha podía serlo la hubiera parecido desenfado clínico